

LA PRODUCCIÓN DE LO COMÚN Y OTRAS ARTES PARA VIVIR-Y-MORIR- CON EN UNA TIERRA DAÑADA

INTRODUCCIÓN

Durante el primer semestre del 2020, tuve el enorme gusto de impartir con mi querida compañera Lucia Linsalata –quien además dirige la revista *Bajo el Volcán*–, el curso de “Fundamentos Teóricos de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político” a la nueva generación de estudiantes del Posgrado en Sociología. Una generación de mujeres y hombres jóvenes lúcidos, sensibles y solidarios que jueves tras jueves me conmovían con sus participaciones, preocupaciones y anhelos.

En el programa de trabajo del curso para la revisión de los planteamientos de la Ecología Política, Ecología-mundo, la Economía Feminista y los Ecofeminismos que han nutrido al programa de investigación de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político, decidí incluir por primera vez dos textos de Donna Haraway: “Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco”, publicado en español en la *Revista latinoamericana de Estudios Críticos Animales*; y “Las historias de Camille: los niños del compost”, publicado en la *Revista Nómadas*.

Hace unos años estos dos textos me convidaron e inyectaron una energía e interés muy especial por abrir nuevas derivas para sentir y pensar mi intervención académica y política en este tejido dañado de la vida del que soy/somos parte. Una búsqueda que trata de hacerse cargo de los dolores que me atraviesan, no como experiencia individual sino como parte del tiempo socionatural que estamos viviendo y que busca nombrar las múltiples dimensiones de esa

vida nuestra en crisis, ya no desde narrativas salvacionistas o catastrofistas, sino desde la potente invitación que nos hace Haraway a *Seguir con el problema*. “Ni pesimismo, ni falso optimismo”, sino la ardua tarea de enredarnos con otros, humanos y no humanos, en *supervivencias colaborativas para aprender a vivir-y-morir-con de manera recíproca y vigorosa* en la tierra dañada de la que somos parte.

Desde esa búsqueda me aventuré a pedirles a las y los estudiantes que en el trabajo final fabularan especulativamente, dialogando con lo conversado y aprendido durante el curso. La consigna fue “*fabular especulativamente* la historia de un sujeto colectivo *multiespecie* que se propone ‘seguir con el problema’ a través de una estrategia de *supervivencia colaborativa* en un territorio-refugio en conflicto por la Crisis del Fin de la Naturaleza Barata en los tiempos geológicos del Capitaloceno- Chthuluceno”.

Algunas de las preguntas que les sugerí para abrir los hilos y madejas de reflexión fueron: ¿Qué problema(s) enfrenta ese sujeto colectivo multiespecie?, ¿cómo caracterizar a dicho sujeto?, ¿cómo organiza la producción de lo común y los términos de su condición de interdependencia para vivir-con y morir-con?, ¿qué relaciones de parentescos raros genera?, ¿cómo le hace para “seguir con el problema”?, ¿qué tipo de estrategia de supervivencia colaborativa despliega?

En este dossier, que Lucia Linsalata generosamente nos invitó a publicar y que hemos nombrado: “La producción de lo común y otras artes para vivir-y-morir-con en una tierra dañada”, los lectores se encontrarán con el esfuerzo colectivo de 6 compañeros –Ignacio, Sarai, Diego, Amalia, Jorge y Claudia–, quienes se autoconvocaron a pensar un contexto y punto de partida en común para, posteriormente, desplegar de modo individual un hilo narrativo partiendo de sus propios lugares de enunciación y preocupaciones singulares. Eso es, un punto de partida común que dibuja el problema y abre la posibilidad de tejer desde distintos hilos la aproximación situada y las estrategias de responsabilidad ante eso que nos duele y afecta.

Esperamos que este ejercicio inyecte la energía y fuerza necesaria para el tejido de nuestras redes de recuperación en este tiempo de pandemia. Al final encontrarán un glosario con las palabras-

mundo que se proponen como pequeño gesto que invita a abrir la imaginación y el acto de nombrar tiernamente para hacer notar la crisis y las aperturas de afirmación de la vida en interdependencia.

Mina Lorena Navarro
(desde un territorio-refugio en el sur de la Ciudad de México)

* * *

Es algún momento del siglo XXI. La Tierra atraviesa desajustes metabólicos cada vez más inestables, efectos de la huella del antropoceno y el capitaloceno. Los estados neoliberales y progresistas, en su maquinaria transnacional incesante, han desplegado una renovada ofensiva cuyo fin es apoderarse de los flujos de agua, que con cada embestida disminuyen su abundancia.

Colocando en peligro la reproducción de la vida dentro y entre ecosistemas, los distintos grupos de las elites gobernantes también han iniciado una guerra cruenta para resquebrajar las tramas comunitarias, que son la emergencia acuerpada organizada para defender el agua.

A esto se suman los cambios atmosféricos producidos por la emanación de gases de invernadero que han minado la capacidad autorregulativa de la Tierra, lo que desencadenó una inversión térmica que erosionó el equilibrio climático, desertificando distintas partes del planeta. Diferentes especies, tanto vegetales como animales, entre el deterioro ecológico y el embate extractivista, han comenzado a desaparecer. Miles de especies habitantes de nudos amplios de la biósfera entretejidas entre sí se encuentran en una situación de riesgo alarmante, lo que ha reactivado su posición dentro de las esferas de lo político.

Esta irrupción política ha permitido la elaboración de enclaves novedosos en la articulación de las luchas, la producción de lo común y la defensa del tejido de la vida; expandiendo las nociones clásicas del hacer político y tratando de sustituir la relación social del capital por una relación social de lo común, en una suerte de cosmopolítica relacional promiscua, contingente y volátil.

Al mismo tiempo, en numerosas regiones, se han ido construyendo redes comunitarias antagónicas, en oposición a la amalgama patriarcal-colonial-capitalista: comunidades del agua que buscan invertir los flujos necrocidas impuestos por el neodesarrollo extractivista y, así, encauzarlos de vuelta a su forma amable. Comunidades bióticas que han germinado, en la coproducción humana y no-humana, de epistemologías sedimentadas y filosofías acuáticas, que invitan a pensar desde y con el agua, a cuidar de ella y a colaborar en la sanación del planeta herido.

Una suerte de panenteísmo del agua brotó de las prácticas acuáticas. El agua diosa, agua deidad, comenzó a ser protegida en el arriba y el abajo, en las montañas y los volcanes, en lo que quedaba de los mares y los ríos más escondidos y remotos de los territorios. Espacios protegidos multiespecie que intentan reencauzar el sentido en medio de una crisis de agua sin precedentes, de luchas regenerativas por un mundo todavía no cerrado sobre sí mismo que se enrosca y deshace, pero también hilvana y teje. Ríos que conectan luchas y saberes, que resisten, que desbordan, que siguen con el problema. Comunidad es refugio: devenir marino, devenir montaña, devenir volcán, en defensa de la vida toda.¹

¹ Los párrafos anteriores, distinguidos en itálicas, fueron co-escritos junto a queridos compañeros del curso. Decidimos construir colectivamente un contexto, una escenografía común en la que se desarrollaran nuestras *fábulas compañeras*. Quienes participamos de dicho ejercicio –que resultó ser profundamente movilizador y estimulante– fuimos: Amalia de Montesinos, David Tapia, Claudia Hernández, Jorge Murillo, Saraí Soto, Diego Aguirre e Ignacio De Boni.

Y LLEGARON LAS AGUAVIVAS A LA CAÑADA

Ignacio de Boni

Queremos dejar esto escrito para que sepamos que es posible, para recordarlo. Cada vez que nos reconozcamos cansades, derrotades, llenxs de dudas y de contradicciones, podremos echar mano a esto para recomponernos y no permitir que el desánimo nos gane. Tendremos que invocar estas imágenes colectivas cuando nos enfrentemos a los nuevos instantes de peligro, que seguro seguiremos viviendo, porque cuando colectivos organizados se proponen hacerse cargo de su vida y producirla en común, se enfrentan inevitablemente a las hostilidades y los cercamientos del capital y sus intentos (nunca perfectos) de totalizar el control de la reproducción de la vida.

La narración que sigue no tiene otro propósito que mostrarnos que lo que queríamos no era imposible, que bastó con que nos decidiéramos a hacerlo. El mayor éxito del capital es su cruel pedagogía de la imposibilidad de construir algo distinto; lo que Mark Fisher (2017) llama “realismo capitalista”. Y aquí estamos, haciendo algo distinto. Y aquí seguiremos. Muchos seres pequeños, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, pueden cambiar las formas en que se organiza la vida. Ese es el aprendizaje y el desafío más importante de esta experiencia colectiva.

Somos seres humanos que quieren disfrutar la vida y sostener los equilibrios y las condiciones que la hacen posible, para que todos los seres vivos, humanos y no humanos, pasados, presentes y futuros, también puedan disfrutarla. Claro que no estamos solxs. No podríamos hacerlo solxs. Somos parte de un sujeto colectivo multiespecie decidido a reproducir la vida en común, a cuidarla, a disfrutarla, a compartirla con los seres y las cosas que nos rodean, a aumentar nuestra capacidad de dejarnos afectar y afectar a otros. Nos guían las preguntas de qué es y cómo se construye una buena vida.

Estamos en medio de un proceso de construcción de un *no-sotrxs*. Se trata de un *nosotrxs* abierto, expansivo, múltiple y polimorfo, no de una categoría identitaria cerrada, excluyente y reactiva. *Ser parte* quiere decir colaborar en la constitución colectiva de este *nosotrxs* y al mismo tiempo sentir que estamos constituides por la colectividad. No *somos* este sujeto ni tenemos el derecho a la propiedad del espacio que co-construimos y habitamos (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2017).

Formamos (damos forma constantemente) parte de una red de interdependencia junto a otros seres vivos (“especies compañeras”, al decir de Donna Haraway) y seres abióticos. Nos necesitamos mutuamente para poder producir una vida en común, tanto para satisfacer nuestras necesidades materiales como para otorgar sentido a nuestra existencia en conexión con el ambiente del que somos parte. Producimos, cuidamos y usamos lo que necesitamos; no lo destruimos, no lo poseemos y no lo convertimos en una mercancía. Y ahora vamos a contar nuestra historia.

* * *

En el fondo no creíamos que fuera posible que se acabara el agua. Cada tanto escuchábamos a alguna investigadora en ecología política en un programa de televisión advirtiendo sobre la crisis ambiental y la destrucción de la naturaleza, o mirábamos con una simpatía lejana el espíritu altruista y sensible de una manifestación ecologista que protestaba contra el monocultivo de soja y los sistemas industriales de riego implantados por el capital transnacional. Vivíamos, como afirma Horacio Machado (2017), en un escenario de catástrofes naturalizadas, rodeados de advertencias de colapso socioecológico que no espantaban ni conmovían a nadie. Hasta que permanecer en el escepticismo ingenuo o seguir haciéndonos les distraídos por comodidad, se volvió imposible.

El agua comenzó a escasear y la desesperación fue generalizada. De un día para otro, lo que antes eran discursos apocalípticos y exagerados se volvió la realidad más dura y seca del mundo.

Se hablaba de un colapso civilizatorio, y en verdad lo era. Amplias zonas del planeta comenzaban a desertificarse, miles de especies no humanas se extinguían o eran desplazadas de sus hábitats, grandes contingentes de personas abandonaban sus hogares para salir en busca de agua, en las calles de las ciudades morían las primeras víctimas de una inminente guerra civil. Mientras las cadenas de hipermercados vendían botellas de agua turbia a distintos precios, en función del grado de contaminantes que tuviera, grandes containers de agua potable viajaban en barcos hacia las islas donde se habían instalado las élites del Norte Global.

Estábamos siendo testigos del caso más extremo de la crisis del fin de la naturaleza barata de la que habla Jason Moore, ocasionada por los enormes niveles de extracción y depredación de la naturaleza que caracterizan al Antropoceno, el Plantacionoceno y el Capitaloceno (Haraway, 2016). Las élites tecno-financieras de Silicon Valley prometían grandes inversiones para producir agua artificialmente o buscar fuentes de agua en otros planetas, en una búsqueda desesperada por alargar un poco más la vida póstuma del ecocidio capitalista.

Al ver esto, entendimos que debíamos transformar la desesperación en acción, y que la única manera de seguir con el problema era enfrentarlo. Pero para enfrentarlo era necesario desprenderse del pánico paralizante del apocalipsis y crear colectivamente otra forma de producir y organizar la vida en común, que tuviera como principal objetivo proteger y recomponer los flujos de agua que aún quedaran. A fin de cuentas, eso es lo que Bolívar Echeverría llama *lo político*: la capacidad mediante la que los seres humanos creamos las formas, relaciones y organizaciones colectivas que permiten la reproducción de la vida. Como afirman Gutiérrez, Navarro y Linsalata (2017): “para garantizar su existencia y reproducir su vida, el ser humano necesita darse forma junto a los otros, conformar su socialidad y, a través de ella, conformar un entorno, establecer una relación con lo no-humano, crear su propio mundo de vida” (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2017: 381).

Necesitábamos encontrar un lugar donde asentarnos, consolarlos y pensar qué haríamos. Alguien sugirió ir hasta una cañada que quedaba en el sur, donde solía ir a pescar, de niño, junto a su padre.² Dos horas después, caminábamos perdidos entre los arbustos secos del monte. No encontrábamos la cañada. De pronto se levantó un viento helado. Alguien sugirió seguir su dirección y sentirnos empujados por su fuerza.

Atardecía cuando llegamos a la falda del cerro y vimos la cañada. Enseguida supimos que no éramos los primeros. Decenas de especies estaban congregadas en los márgenes del curso de agua, que no era más que un hilito gris y enfermo. Había duros cocodrilos, cientos de pájaros nerviosos, árboles frutales que movían sus copas con el viento y parecían estar hablando entre sí, enjambres de abejas, ranas enormes (y no aplastadas por la rueda de un coche, como se las ve a menudo en la ciudad), el musgo insistente alfombrando las piedras que sobresalían en la bajante de la cañada.

Supimos que esas especies habían elegido la cañada como el territorio-refugio desde el que resistir la crisis. Nuestro reflejo antropocéntrico, resultado del mandato moderno de dominio, explotación y superioridad humana con respecto a “la naturaleza”, tuvo que ceder: la trama comunitaria e interdependiente que queríamos formar ya existía sin nosotros. Si queríamos ser parte de ella teníamos que aprender, con paciencia y escucha, de las formas heredadas y constantemente renovadas de asumir los problemas y construir estrategias colectivas para abordarlos. Y nosotros, como seres humanos, podíamos aportar la politicidad que nos define y nos constituye, la capacidad de crear y organizar colectividades dinámicas que, en conexión con los otros seres vivos y no vivos a través de relaciones de interdependencia, permiten reproducir la vida en común.

² Se sugiere leer esta parte escuchando la canción “Gurí pescador”, del cantautor uruguayo Osiris Rodríguez Castillo. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=sr8HsA_41d8

Entendimos, junto a Gutiérrez, Navarro y Linsalata (2017), que el punto de partida de nuestra reflexión y acción colectiva debían ser los procesos de reproducción de la vida humana y no humana en su conjunto. Esto se debe a que la reproducción de la vida es una de las pocas esferas que el poder del capital no puede someter ni exterminar completamente, pues depende de ella. El capital es un sujeto abstracto que no puede producir la riqueza concreta por sí mismo. Su poder radica en su capacidad para organizar la producción de la vida de tal manera que la riqueza concreta, producida por el trabajo interdependiente de las comunidades bióticas, se inserte en un proceso de valorización orientado a la generación de excedentes y ganancias, que son la base de la acumulación capitalista (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2017).

Entonces, partir de los procesos de reproducción de la vida (el tejido de la vida), implica pensar en cómo se construyen formas más horizontales, emancipadas y amorosas de organizar un conjunto de relaciones y prácticas de las que no podemos prescindir como seres vivos, y al mismo tiempo, cómo estas relaciones y prácticas nunca pueden ser completamente subsumidas a la lógica de valorización del capital. Esto es un buen punto de partida para imaginar, construir y expandir trayectorias de rompimiento con la relación social capitalista.

Ahora bien, para construir una política de la supervivencia y la resistencia entre especies compañeras, para acordar colectivamente cómo produciríamos una vida en común, tuvimos que encontrar un lenguaje común distinto a la palabra. Elegimos el tacto. Necesitábamos reconectarnos con lo que nos rodeaba, romper con la ficción moderna del individuo, que es el resultado del violento proceso de separación entre el hombre y la naturaleza determinado por la modernidad capitalista.

Probando, descubrimos que el tacto era el sentido más lento, más profundo (¿quién dijo que el tacto sólo logra captar la superficie de las cosas?), para sentir esa reconexión. Sentimos el cuerpo blando y rugoso de las ranas, apoyamos la palma de las manos en el tronco de los árboles, alegramos el paladar con el dulzor de sus

frutos, la maleza nos cosquilleó los tobillos, nos abrazamos fuerte y en silencio. Entendimos que la producción de lo común requiere necesariamente de la producción de una trama afectiva común, de una solidaridad forjada entre personas y especies no humanas que se reconocen próximas y mutuamente necesarias para producir y compartir sus vidas. La producción de afectos comunes es una de las bases de un entramado comunitario que desea desplazar la relación social del capital (que siempre es opresiva y alienante) por una relación social que se ensancha a través de la producción en común de la vida. La vida en común y en interdependencia es, por la experiencia compartida, mucho más rica en afectos que la vida separada y en competencia.

El capitaloceno, la era geo-eco-socio-lógica marcada por la hegemonía de la ley del valor en todos los ámbitos de la vida (tanto a nivel estructural como cotidiano), ha producido sujetos expertos en una desconexión total con las comunidades a/bióticas que reproducen la vida, pues no nos sentimos parte de ellas, sino afuera y por encima. Por lo tanto, la modernidad capitalista y su necesidad intrínseca de someter y destruir a la naturaleza, sólo puede mantenerse con base en un régimen de insensibilidad social. Como afirma Horacio Machado:

más peligroso y más grave que la propia destructividad del capitalismo, es su capacidad para moldear subjetividades cuyas estructuras perceptivas, sensoriales y cognitivas resultan completamente incapaces de sentir el deterioro objetivo de las fuentes y procesos de vida al que se hayan insoslayablemente expuestas (Machado, 2017: 196).

El lenguaje común del tacto nos ayudó a re-sensibilizar nuestros cuerpos a través del acercamiento con lo que nos rodeaba, a través del con-tacto. Para *ser* parte hay que *sentirse* parte. Experimentamos lo que *Bifo Berardi* (2017) llama la re-sensibilización y re-erotización de un cuerpo social. En este caso, de un sujeto colectivo multiespecie. Tuvimos que vencer nuestros miedos. Tu-

vimos que batallar internamente contra el reflejo capitalista que rechaza al otro por considerarlo un desconocido, un competidor o un enemigo. Aprendimos a confiar en les otros, nos convencimos de que nadie quería hacer daño. El daño ya estaba hecho y ahora se trataba de asumirlo y subsanarlo colaborativamente.

Se hizo la noche. Empezó a llover y el tacto se transformó en trabajo coordinado. Las abejas y los pájaros sostuvieron en el aire los bordes de las grandes hojas de los árboles para que actuaran como bolsas de agua, porque la necesitábamos, más que nunca, como el agua. Las ranas cantaban y a medida que subían el volumen, más llovía. Y cuanto más fuerte, más llovía. Y así. Sentimos el agua fría resbalando por nuestros cuellos. Creo que fue ahí, en ese momento, cuando sentí que un mono escalaba sobre mis hombros para tomar una hoja de árbol desbordante de agua, cuando vi una alfombra viva de hormigas que llevaban frutos hacia un acopio en las márgenes de la cañada, que recordé, después de mucho tiempo, que la vida es maravillosa y que producirla en común, que vivirla en común, que disfrutarla en común, es la experiencia más movilizante de todas.

Al día siguiente la cañada –que había aumentado su caudal gracias a la generosidad de la lluvia– amaneció repleta de aguavivas, que habían migrado de la contaminación y el vaciamiento de los océanos. Alguien comenzó a imitar su suave danza subacuática y, al rato, todos estábamos bailando como aguavivas en la orilla de la cañada, que parecía contagiarse de la fuerza del baile y se iba alargando cada vez más, bañando a la maleza seca que agradecía doblando sus puntas.

Fueron pasando los días. Estábamos construyendo un entramado comunitario que reproducía colectivamente la vida con base en relaciones de interdependencia y de parentescos raros entre especies compañeras. Y nos sentíamos bien al hacerlo. Sentíamos placer en los cuerpos gracias al encuentro solidario y horizontal con les otros.

A algunos humanos nos dio por recordar algunas cosas sueltas que habíamos leído sobre el agua, especialmente en la filosofía china antigua. La idea de aprender del movimiento del agua, que

es siempre hacia abajo; de su insistencia, que siempre encuentra el hueco para filtrarse y continuar fluyendo; de su capacidad de ajustar su ritmo en función del tiempo y del lugar: rápida en la montaña, lenta en la bahía. Así, varios comenzaron a organizar talleres para compartir estos saberes. Su nombre fue “Cursos de agua”. Cada vez que terminaba un curso de agua, le crecía un nuevo brazo a la cañada. Los pájaros, que podían verla desde arriba, nos decían, imitando su figura en el aire, que parecía un árbol transparente creciendo por las ramas. Cocodrilos, ranas, humanos, monos, hormigas y aguavivas mirábamos pájaros imitar a una cañada que imitaba a un árbol.

Lo bello de la vida, además de producirla en común, es verla expandirse, proliferar, desplegarse por el territorio. Es que cuando quisimos acordar, la cañada ya no era solamente el territorio-refugio al que habíamos llegado para resistir la crisis, sino un espacio vivo, dinámico y diverso, nutrido por la llegada de cientos de otras especies y abrazado por los brotes de la cañada. Cuando quisimos ponernos a pensar cómo podíamos expandir ese tejido de la vida, nos dimos cuenta que cubría todas las sierras, hasta el horizonte.

Esto es lo que aprendimos: la re-sistencia es una forma de luchar por la ex-sistencia. Pero la fuerza que las mueve a ambas es la in-sistencia. In-sistir es sostener el deseo de cambio, in-tentarlo, una y otra vez. Sentirse parte de algo. Al principio será pequeño, pero hay que insistir. Insistir en lo pequeño hasta que brote, crezca y toque a otros. Como el agua de la cañada.

EL CONVOCAR DE LAS HERIDAS³

Sarai Soto

Reinsertarse con comunidades jodidas,
pero vivas.
Silvia Rivera Cusicanqui

La mujer

Los primeros meses fueron los más difíciles.

Todo pasó de noche y yo no estaba preparada. Me había puesto la pijama, estaba abriendo un libro que había dejado a la mitad, me acosté en la cama y lo sentí. Me quité la sudadera pero el calor no se iba. Nunca había tenido un bochorno igual.

Comencé a escuchar el alboroto en las calles. Gritos. Vapor. Coladeras reventando por la presión de los gases y el calor que venía de todos lados. Cientos de policías y militares golpeando, deteniendo, lanzando balas para apagar el caos que sólo lograban encender más. Tomé el celular, busqué las noticias más recientes y ahí estaba replicado una y otra vez el discurso del presidente, de todos los presidentes: “Se acabó el agua”. Los países más poderosos iban a administrar el suministro restante que sólo alcanzaba para que algunos pocos sobrevivieran. Los ricos, claro, tenían garantizado su propio manantial, el último de la Tierra.

A las pocas horas se cayeron todas las redes de internet y señales satelitales. Se fue la luz. Se encendieron las estrellas. Las ciudades fueron las primeras en vaciarse⁴. Alguien se dio cuenta

³ Este nombre es un eco de palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, cuando menciona en entrevista con Huáscar Salazar que, en estos tiempos, son las heridas las que nos convocan (Salazar, 2015: 155).

⁴ Al menos eso pensamos, aunque después nos llegaron ecos de que también ahí, de algún modo, la vida subsistió.

de que los animales huían al campo y comenzaron a seguirlos. No recuerdo bien cómo nos organizamos, pero la oscuridad del campo nos congregó en grupos-refugio a los que se fueron incorporando distintas especies, no sólo humanas. Todxs tenían algo que aportar. Algunxs polinizaban las plantas que comíamos para subsistir, otrxs generosamente producían miel que nos compartían, algunxs más daban talleres sobre la capacidad necrótica del capital (Navarro y Linsalata, 2020: 8) para entender cómo llegamos a esto. Es el capitaloceno, decían (Machado, 2017: 196), tenemos que desplegar la lucha, hacer visible su fragilidad, insistir en que no es un proyecto total mientras exista vida que se le oponga.

Lo primero fue intentar desplazarnos de la relación social capitalista. El trabajo se volvió comunal porque entendimos que solxs no podemos existir. Interdependencia radical en crisis de agua. Se crearon comités para almacenar agua de lluvia, para administrar las frutas y alimentos silvestres, para dar terapias afectivas de cuidado entre todas las *especies compañeras*, que nos ayudaran a transitar el caos material y emocional. Nos agrupamos rompiendo las viejas estructuras familiares porque muchos no sobrevivieron y algunos más nunca fueron encontrados. Construimos nuevas formas de parentesco (Haraway, 2017). Refugios-multiespecie que se volvieron casa, vecindarios abiertos donde todxs aportábamos y recibíamos algo, más conscientes que nunca de nuestra interdependencia (Navarro y Linsalata, 2020). Por las noches nos guiaban los perros y los coyotes; las luciérnagas llegaron por montones; las mariposas, ranas, ardillas y liebres eran constantes; las plantas desarrollaron la capacidad de volverse enredaderas para tocarse entre sí, conectarse, sanarse, pero también cuidarnos de nuestra carencia sensorial y debilidad de especie.

Todas las tardes cantábamos alrededor del cerro del Cimatarío.⁵ Empezábamos calladxs, juntxs, escuchando al cerro y sintiendo

⁵ Cerro que protege la ciudad de Querétaro. En tiempos prehistóricos estaba bajo el agua, luego se convirtió en un volcán activo y desde hace miles de años el volcán duerme.

al agua que nutre sus raíces más subterráneas. Abrazábamos los árboles, sosteníamos a los insectos, y todxs juntxs empezábamos a producir aquel canto líquido. Estos sonidos reflejaban el horizonte de deseo (Gutiérrez, 2008: 15) de todas las especies compañeras: el agua. Las mujeres tuvimos un papel muy importante. Les enseñamos una forma de organización para desplazar la mediación patriarcal y poner la vida en el centro: el entre-mujeres (Gutiérrez, Sosa y Reyes, 2018), le decíamos, aunque después se volvió entre-especies. Nos reapropiamos nuestros cuerpos-territorio, su fertilidad y su creatividad. Impulsamos procesos de construcción de vínculos multi-especie para recordar que el ser humano no existe solo; que la ilusión del individualismo radical nos llevó a esta crisis que puso en peligro la subsistencia de todo cuanto existe. Logramos crear y sostener un cuerpo más allá del nuestro. Cuerpo-comunidad entrelazado, no individual sino interdependiente.

Recuperamos el sangrado libre. Nuestros cuerpos sincronizados menstruaban libremente sobre la tierra, fecundando las plantas. Hacíamos enormes aquelarres para bailar y danzar nuestra naturaleza uterina. Cantarle al agua, regar sus heridos y secos manantiales con nuestra sangre-vida, sangre-fuerza, sangre-naturaleza por fin redimida.

Dialogamos y decidimos no parir más. Aún así, cuando alguien cambiaba de opinión era libre de hacerlo y todo el refugio-comunidad ayudaba con la crianza. Criaturas libres que empezaron a nacer en territorios sin dueño, en tierra de comunes donde la vida se compartía y se cuidaba, donde el territorio era por todxs y para todxs. Las mujeres y las hembras de otras especies se volvieron sagradas en nuestro refugio. Nuestra sangre estaba haciendo florecer el suelo, pero también trayendo a la vida nuevos seres que ya no nacían bajo una relación social del capital sino bajo una relación social de lo común, del cuidado y el vínculo, de politizar los afectos y tener conciencia profunda de que somos, antes que nada, naturaleza.

La vida, nos dimos cuenta, está escrita en femenino. El agua deidad, agua diosa, había sobrevivido milenios en el subsuelo del

cerro del Cimatario que alguna vez estuvo totalmente sumergido y después, con los milenios y los cambios geológicos, se llenó de magma. Cantarle al cerro, menstruar al cerro, devenir cerro.

Epistemologías feministas para construir conocimiento situado (Haraway, 1995), conocimiento natural coproducido, no universal, heterogéneo.

No fue fácil. Hubo muchos conflictos para ponernos de acuerdo y algunos nunca se lograron adaptar. Escuchamos que fuera de los refugios había pequeños territorios en guerra por acaparar las últimas reservas de alimento, por adueñarse del trabajo de otras especies y conservar organizaciones verticales de dominio donde unos pocos dirigen el destino de otros.

Dentro de los refugios también había tensión. Nuestras subjetividades capitalistas habían sobrevivido la hecatombe. Hacía falta mucho trabajo para que pudiéramos consensar, dar la palabra, no imponer, escuchar y decidir en conjunto; pero cuando alguna decisión común comenzaba a dar su fruto, entonces nos llenaba la esperanza de que nuestras actitudes dominantes sí podían sanar.

Los acuerdos generados en un refugio-multiespecie nunca eran los mismos que en otros. Cada refugio se auto-gobernaba en entramados horizontales que partían siempre de sostener lo común.

La fuerza totalizante del capital se estaba debilitado. Comproducíamos improvisando “las artes de vivir en un planeta herido”,⁶ construíamos vínculos de substistencia que se convirtieron en producción de lo común. El que se aislaba o quería reservar para sí un fragmento del territorio, moría pronto, no sólo porque les faltaran las pequeñas reservas de agua que íbamos recuperando en el entramado comunitario de todas las especies sino, sobre todo, porque carecía de las redes de cuidado y afectos que nos nutrían de formas insospechadas. Aprendimos que vivir es vivir-con y que no hay necesidad de morir solxs. La fractura del individuo autónomo comenzó a sanar a través de la construcción de sujetos multies-

⁶ Expresión acuñada del libro de Anna Tsing que lleva ese mismo título.

pecie, compartidos, comunes, enlazados (aunque no exentos de conflicto) que construían juntxs fuerza para seguir en la lucha, para “seguir con el problema” (Haraway, 2017: 26).

En el asentamiento de los millonarios el manantial se había secado. La mayoría murieron pronto porque no supieron cómo gestionar la vida. Sólo sabían gestionar dinero. Algunos tuvieron fuerza para abandonar ese espacio y caminar. Unos pocos lograron alcanzar algún refugio-multiespecie. Ahí, en los refugios, las plantas ya comenzaban a florecer.

Empezaron a volverse más frecuentes las lloviznas. La tierra seca y triste se llenó de humedad. Cayeron con el tiempo los primeros chubascos.

El Volcán

Ríos, arroyos, arulllos, cauces, causas. El resonar del agua llenando otra vez el espacio.

Células madre de la sangre menstrual que activaron los manantiales del subsuelo. Vínculos que sostuvieron el tejido de la vida. Refugios-multiespecie que fueron formas de lucha, luchas que son afectos, afectos hídricos que se volvieron vida.

Otras formas de nombrar fueron posibles. Palabra agua donde renace todo. Palabra papalote. Palabra erupción volcánica.

Tum tum explosión palpita. Tum tum la tierra que tiembla. Tum tum renacer volcán. Tum tum. La erupción.

Explosión prolongada de chorro potente. Magma no. Agua. Rugido sonoro ensordecedor. Eco de voces antiguas que vibraban con la tierra, con la vida apenas acabada de nacer.

Útero volcánico en pleno parto. Agua que brotaba llenándolo todo. Tierra nunca más cubierta de concreto. Cientos de miles de árboles regenerados que fueron canaletas y almacenajes de agua para especies voladoras, trepadoras y rastreras.

A pesar del tamaño del chorro no hubo inundaciones. Los seres vivientes habían construido un entorno con cauces naturales para

que el agua pudiera fluir y alcanzar distancias insospechadas. Tal vez algunas gotas residuales en Toluca, en Puebla o en Uruguay.

Agua diosa que gritó. Agua libre que reclamó la Tierra para sí, que se fundió en un canto volcánico para anunciar su regreso y empezar, otra vez, un ciclo nuevo.

Fue el comienzo de un *otro* calendario, uno de tiempos largos donde la vida no lleva prisa. El agua marcando el paso con cada época de lluvias, estaciones que volvieron, otoños, inviernos. Equilibrio cíclico por fin recuperado y, desde ahí, la convicción de que vivir y morir son momentos de una misma dimensión simbiótica donde todo tiene lugar en armonía. Armonía nunca exenta de conflicto. Voluntad común por seguir intentando, por hacerlo mejor. No fue el paraíso, fue la tierra herida insistiendo en sanar. Agua fresca que reavivó la esperanza de seguir con el problema para repensar, re-sentir, re-organizar la vida que se estaba marchitando.

LA PRODUCCIÓN DE LO COMÚN Y LAS ARTES PARA VIVIR EN UNA TIERRA DAÑADA

Diego Aguirre Marín

Cada historia de Camille que escriba cometerá terribles errores en términos políticos y ecológicos, y cada historia le pide al lector que practique un escepticismo generoso...

Donna Haraway

Ciudades que lloran sin lágrimas

Para los habitantes de las grandes ciudades mexicanas hacerle frente a la situación de crisis por la privatización del agua es cada vez más complicada. Los sistemas de servicios de agua potable, responsables de su suministro y saneamiento, así como de las decisiones operativas sobre la ampliación, acondicionamiento, mantenimiento, operación y administración de estos, es decir, sobre todo flujo del *agua urbanizada*⁷ misma, se encuentran ya concesionados a empresas privadas y han sido los propios gobiernos de los Estados quienes, no sólo les han entregado toda facultad para ello, sino que han forjado marcos jurídicos que legitiman y benefician

⁷ Nombro como “*agua urbanizada*” a aquellos grandes flujos de agua que se encuentran circulando bajo los ciclos propios de los sistemas de drenaje y tratamientos para potabilizarla para los servicios de la ciudad, y así mercantilizarla; y que difícilmente, o nunca, se devolverá a un ciclo y flujo natural; se genera un corte al metabolismo natural del agua. Además, nos sirve para notar que el *agua urbanizada* es distinta a un agua que corre en sus ciclos y flujos naturales; más que esta última es siempre apropiada por la primera sin que luego haya una relación simbiótica entre ambas, a menos que se decida una a través de intervenciones tecnológicas.

los intereses privados-capitalistas sobre los públicos, atendiendo a las lógicas de la generación de ganancia en clave de valor abstracto, por encima de un garantizar la (re)producción de la vida dentro y con los distintos ecosistemas, así como desde los entramados de interdependencia entre las especies humanas y no-humanas (Navarro, 2016; Gutiérrez, 2020). En la vida que se enuncia “civilizada”, el capitalismo clama otra victoria cada vez que fractura y diluye las relaciones de interdependencia y formas organizativas en torno al agua y las intercambia por otras de homogenización, enajenación e individualización; de tiempos cortos: en función de los ritmos y de las necesidades económicas de acumulación desequilibrada (Linsalata & Navarro, 2020).

Esto ocurre en todas partes, pero especialmente es en las ciudades, que son “por excelencia los espacios con mayor disposición a que se cristalicen los procesos de fragmentación” (Navarro, 2016: 34); sin embargo, es también donde con especial dificultad se perciben las fracturas y los cambios metabólicos en torno a los ciclos naturales del agua al haberse naturalizado el verla como un producto más que se nos proporciona “gracias” a las mediaciones de la empresa privada, misma que se asegura de imprimir en cada gota un sello que garantiza la desterritorialización del líquido y sea tan grande que oculte y lo despoje de sus “trayectorias atmosféricas, superficiales y subterráneas” para sanearla de sus “vínculos ecológicos, espaciales y bioculturales” (Linsalata & Navarro, 2020: 11). Dentro de esta lógica se entiende, sobre todo, que el *agua urbanizada* es de y para el uso humano y su uso tiende siempre al libre desperdicio: (NotimexTV, 2017) el que paga manda. Aunque, no siempre es verdad...

Las ciudades lloran porque en sus temporadas de sequías, que son cada vez más frecuentes, prolongadas y acaloradas, el malestar de quienes deben humedecer sus lágrimas es más bien que: sí, pagaron el recibo, pero no han llenado la cisterna este mes. Si bien es cierto que entre la multitud se alza la pregunta ansiosa: *¿será ésta la última vez que ocurra el desabasto?*, la pregunta suele quedar a medias porque sus interesados se han resignado más de

una vez a aceptar los bonos y descuentos que *el proveedor* hace a sus consumidores, aunque tal vez sea porque temen que la afirmación no provenga de una renovada abundancia, de una milagrosa solución, sino del agotamiento definitivo.

Pero es este último terror, que logra estremecer la conciencia, aún bajo varias capas del “régimen de (in)sensibilidad social” (Machado, 2017: 196) impuesto por el capitalismo y que ha moldeado ya las subjetividades –en sus estructuras perceptivas, sensoriales y cognitivas– haciéndolas *casi* incapaces de sentir el deterioro de las fuentes y procesos de vida, lo que recuerda que es en una clave humana de resistencia y supervivencia en lo que el capital encuentra su fragilidad.⁸

Ciudad que se hace de ciudadanos⁹

[...] las diversas luchas y movimientos urbanos surgidos en los últimos dos siglos expresan una capacidad de determinar, producir y controlar las relaciones socioespaciales contra y más allá de los imperativos del valor y del Estado.

Mina Lorena Navarro

⁸ Recupero el concepto de *fragilidad del capital*, que, como se ha visto en las diferentes lecturas del Seminario de Entramados comunitarios y formas de lo político, es su incapacidad para totalizarse al siempre encontrar resistencias ante cada nuevo proceso de acumulación.

⁹ Al intercambiar el orden de las letras “*iu*” en la palabra “ciudadanos” obtenemos la sílaba “*cui*”, que nos sirve para pensar en la palabra cuidado, algo que una ciudadanía organizada en sentido de comunidad adquiriría, tanto por las especies humanas y no-humanas, como por lo *no-vivo*.

La más grave de las crisis del agua fue cuando la región Centro de México se enfrentó a una gran oleada de *sequías urbanas*, por ahí del verano del 2032, y se afectaron por igual los suministros de agua de las capitales desde sus centros hasta sus periferias. Tener a los ciudadanos sin agua, especialmente a las demarcaciones que denominaban “*de sectores peri-populares*”,¹⁰ solamente suministrándoles medio tinaco cada quince días, ya comenzaba a generar un malestar que estaba, bastante pronto, encontrando una voz colectiva en los espacios comunes al interior y alrededor de estas. Sin embargo, las empresas privadas concesionadas, a través de los gobiernos municipales y estatales que las mantenían legitimadas, procuraban siempre tener un pie por delante de las sublevaciones, vigilando la actividad mediática y brigadista, misma que en ese año empezaba a brotar y sumar miembros a una red de protesta con crecimiento exponencial e *indiferenciado* sin precedentes.

El caso de la Ciudad de Puebla marcó una pauta importante sobre cómo una movilización de comités comunitarios, que desde hace algunos años daba muestra de una buena organización asambleísta, trabajo de base y firme compromiso de generar la autodefensa del agua, supo tomar impulso del momento electoral y de crisis que se vivía en ese entonces para lograr, a través del propio gobierno, no sólo la desprivatización del agua, sino la creación y adhesión de leyes que garantizaran su suministro equitativo y permitieran la enseñanza e implementación de técnicas de autonomía en la gestión de ésta, así como la presencia y retroalimentación de representantes de la ciudadanía para la toma de decisiones y fijación de precios.

El origen de estas asambleas, llamadas *las planitas vecinales*,¹¹ proviene de ejercicios de la década de los 2010's de organizaciones

¹⁰ Este término señala la vinculación cada vez más desdibujada entre la periferia de la ciudad y las zonas precarizadas al interior de esta, a las que suelen denominarse populares.

¹¹ Este nombre popular ficcional se inspira y quiere remitir a lo dicho por el entrevistado José Luis García, acerca de su sentir sobre la Asamblea Social del Agua; refiere que “aquí es una organización planita, una

hechas entre habitantes de distintas zonas de la capital poblana, tanto en el centro como en sus periferias y que, sosteniendo una colectividad que procuraba la buena relación, la escucha, la horizontalidad, el cuidado mutuo y el compartir conocimiento, tuvieron éxito en articular un mensaje de unidad ciudadana para dar cuenta del serio problema en el que se encontraba la Ciudad de Puebla y, en consecuencia, varios municipios y ecosistemas a su alrededor, a raíz de que, como ciudadanos, habíamos caído en un conformismo y aletargamiento, una incapacidad de reaccionar y sentir la crisis, por las relaciones tan individuales, *(des)interesadas*¹² y deshumanizantes que ver al agua como producto y seguir a la política-estatal ciegamente, esperando siempre un tutelaje, buena administración y protección (Gutiérrez, 2016; Machado, 2017; Navarro, 2016). “*Si no paramos esto, tendremos que bañarnos en dinero y ni eso hay*”, era su consigna más sonada.

Ya que los comités de las distintas zonas articularon su trabajo bajo una representación *muchos-a-uno*,¹³ y procuraron no encender muchas alarmas, por un lado, para no ser categorizados como simples reaccionarios por la sociedad que se encontraba desafecta pero afectada por la situación y podía sumarse a la causa; por otro,

asamblea donde todos tienen la misma voz, todos tienen el mismo voto, la misma opinión, donde no hay voto de más peso que otros” (como se cita por Navarro, 2016: 45). También me gusta que tenga cercanía al fonema del diminutivo “plantita”, como algo que debe cuidarse y atenderse para mantener viva.

¹² “Interesadas” en el sentido que, siguiendo a Raquel Gutiérrez y Huascar Salazar, las relaciones capitalistas están mediadas por la generación de valor de uso, tanto material como de la riqueza social (Gutiérrez & Salazar, 2019), pero a su vez “desinteresadas” por la insensibilidad producida para dejar de habitar y sentir la crisis (Machado, 2017).

¹³ Hago esta concatenación partiendo de la lectura de Navarro (2016), donde los entrevistados mencionan que, para los comités de la lucha por la autodefensa del agua en Puebla, el nombrar a un representante por grupo permite operacionalizar la gestión y la comunicación dentro y entre las distintas asambleas.

el aparentar una baja actividad les ganaría tiempo para asimilar las estrategias de lucha antes de que las autoridades pudieran trabajar, con sus mecanismos legales y de fuerza, contra éstas.

Esto dio resultado, y en la capital y los municipios, que además se encontraban en tiempo electoral desde comienzos del 2033, las medidas de apaciguamiento y de desmovilización que las autoridades públicas y privadas emprendieron se dieron como lo habían hecho siempre: primero, recogieron las quejas y, cuando notaron que un grupo demasiado grande comenzaba a pronunciar un mismo reclamo común, “equilibraban” el suministro de agua temporalmente, bombeando menos aquí y más allá, pues intercambiando las frecuencias lograban hacer ver que las solicitudes estaban siendo atendidas. Después, cuando se acercaban las elecciones, se aplicaron estrategias mercantiles de compensaciones y apoyos. Las promesas intentaban, por un lado mantener el voto por la vía clientelar, y por otro contradecir a los adversarios políticos, que ya comenzaban a hablar del problema del agua desde sus plataformas políticas.

Si bien varios candidatos de los partidos adversarios al del gobierno en turno se acercaron a quienes ellos consideraban “líderes” de *las planitas* para ofrecerles su apoyo, acompañamiento y llevar a término sus peticiones y propuestas a cambio de su voto, al interior de las asambleas se había tomado la decisión común de nombrar e inscribir candidatos y candidatas independientes para contender en las elecciones de ese verano.

Esta decisión no se tomó pensando en tomar el poder, sino en pronunciarse políticamente sobre la disposición a hacer *una política desde lo político* y dar cuenta de la gran respuesta y participación que la crisis del agua del año anterior había generado entre los ciudadanos de Puebla y los ciudadanos de los distintos municipios, que ahora se encontraban hermanados por redes de solidaridad vecinal que se extendían dentro-y-entre muchas y muy diversas zonas urbanas, periféricas, rurales y pueblos del Estado de Puebla.

La gran sorpresa llegó el domingo 5 de junio, cuando María-Emilia Espino ganó la presidencia municipal de Puebla capital, con-

virtiéndose en la primera mujer de candidatura independiente en ocupar el cargo. En su primer discurso reconoció que era urgente entablar un diálogo con el gobernador Ernesto Montero para la remisión del contrato de la recién renombrada empresa *Puebla Tiene Agua* y devolverla a la administración pública. Esto no fue fácil pero, dado su apoyo popular, se logró el año siguiente. También señaló que, si bien el tema urgente que la traía al cargo era la crisis del agua, esta era una oportunidad de promover la comunicación y la generación de redes más estrechas entre la ciudad y su área conurbana. Recordó que había que *crecer hacia abajo*,¹⁴ compartiendo y enseñando los “cómo” que, desde el hacer en comunidad y vecindad, se puede ir articulando para garantizar los servicios, la seguridad, el cuidado, la autonomía, la autogestión y la auto sustentabilidad.

En el año 2035 la Ciudad de Puebla fue la primera en sostener exitosamente el suministro de agua regular durante otra oleada importante de *sequías urbanas*. Los expertos más ortodoxos solamente reconocieron que esto se debió a que la ciudad había emprendido proyectos de *ecurbanismo* que liberaron en los espacios públicos grandes extensiones de concreto para permitir la captación de lluvia y su entrada a los mantos acuíferos, así como la implementación de servicios comunales de agua que hacían de la administración más equitativa entre la población; pero, voces más amables de todo México voltearon a ver a Puebla como un ejemplo, reconociendo que, además de lo anterior, fue la voluntad de cooperación y el sentido de obligación por apoyarse y mantener relaciones saludables y un nuevo sentido de afecto por la ciudad como espacio político y de convivencia entre vecinos, lo que sensibilizó e hizo posible un uso responsable del vital líquido. *Se hicieron ciudadanos*.

¹⁴ Refiere a lo dicho por la entrevistada María Eugenia Ochoa sobre la importancia de seguir permeando y sostener una presencia como Asamblea Social del Agua a través del trabajo de base y asegurar que la participación se mantenga activa y continua, multiplicándose y extendiéndose. Por decirlo de otra manera, llegar a más personas perseverando (como se cita por Navarro, 2016)

“BUSCÁNDONOS TODAVIDA”:¹⁵ HISTORIAS DE BÚSQUEDA
COLECTIVA Y DEVENIR REFUGIO EN UN MUNDO SEDIENTO

Amalia De Montesinos Zapata

Contarlos a todos.
Nombrarlos a todos para decir: este cuerpo podría
ser el mío.
El cuerpo de uno de los míos.
Para no olvidar que todos los cuerpos sin nombre
son nuestros cuerpos perdidos.
Sara Uribe, 2012

Desaparecidxs

Me acuerdo bien de esos días, todxs teníamos mucha sed, mucha hambre y mucho calor. La tierra toda estaba impregnada de ese calor pegoteoso que nunca se va, que cansa. En esos días tan dolorosos nustrxs hijxs empezaron a desaparecer masivamente; por una u otra razón, miles de hijxs desaparecieron de la faz de la tierra. No sólo ocurrió por la erosión de la tierra y la falta de agua. Desde hace años, hijxs de todas las especies y formas de vida habían comenzado a desaparecer, ya sea por las guerras y conflictos internos, por las migraciones, por el recrudescimiento de los fenómenos naturales, por el derretimiento de los polos, por el aumento del nivel del mar, por las toxinas de CO2 y los agroquímicos.

En esa época los humanos de las élites políticas y económicas -esos que secaron al planeta, los que privatizaron el agua y que habían explotado a toda la vida posible- eran conocidos por llevarse a todos los seres vivos que les eran “útiles” para explotar, ya sea humanos, reptiles, aves, plantas, hongos, insectos, peces, octópodos, cetáceos.

¹⁵ Juego de palabras producto de un error divertido. La vida que está todavía, la que está y estuvo, la que buscamos y cuidamos con ternura.

Toda la vida que quedaba en la faz de la tierra, se los llevaban para explotar el último halo de vida que quedaba en esos cuerpos.

Muchas madres se habían quedado sin hijxs, hijxs sin madres, familias deshechas de todas las especies, especies enteras desaparecidas. Esta es la historia de la búsqueda por lxs hijxs que fueron desaparecidxs, del canto de la cigarra implorando lluvia y cómo, mientras íbamos encontrando y despidiendo hijxs, gotas de lluvia fueron cayendo de a poco en el transcurso de años y años.

Buscando(nos) encontramos:

Quiero el descanso de los que buscan y el de los que
no han sido encontrados.
Quiero nombrar las voces de las historias que ocurren
aquí.

Sara Uribe, 2012

Nuestra vida material y simbólica giraba entorno a lo acuático; hacíamos danzas, rituales, cantos, templos, historias orales al agua diosa, agua deidad. Todxs los seres que quedábamos en el planeta asistíamos *al arriba y al abajo* en búsqueda de agua, de lluvia, de ese líquido vital, aunque sea por una gotita.

Mis hijxs desaparecieron en los años en los que estábamos en *el arriba y el abajo* de un volcán maravilloso. Se habían ido a otro enclave comunitario multi-especie para apoyar en la construcción de captadores de agua, de la poca agua de lluvia que caía una vez cada cierto tiempo y de forma sorpresiva. Pensé que iban a regresar tres semanas después de su partida pero nunca regresaron. Fui a la montaña cerca del río seco en el que se planeaba encauzar a un río el agua que se esperaba captar de la lluvia, pero no se les había visto llegar.

Yo no sabía si mis hijxs habían sido llevados por los señores humanos o si habían muerto por la dificultad de vivir en un planeta seco, tenía que saber qué les había pasado. Al enterarme de que mis hijxs no estaban me estaba muriendo en vida, la sed y el calor deja-

ron de ser el factor principal del dolor de mi cuerpo; llorar dolía porque mi cuerpo carecía del agua necesaria para usarla en lágrimas.

Vivía con otras especies en un *entramado comunitario* construido a lado de lo que había sido el lago de un volcán. Teníamos captadores de agua, templos al agua diosa, agua deidad, a la que diariamente llamábamos. La trama comunitaria a la que pertenecía era una multi-especie *naturcultural* (Haraway, 2017: 33), éramos aves y pájaros, mamíferos de todos tipos, insectos y plantas, que habían mostrado su lado más guerrero, pues tuvieron que aprender a vivir con la mínima cantidad de agua; las flores y plantas eran las más bailarinas de todas en los ritos y rezos. Todxs habíamos aprendido a vivir juntxs, a cuidarnos y a conocernos más allá de nuestras diferencias genéticas; todxs nos necesitábamos porque cada diferencia que nos conformaba como especie era un atributo necesario para la reproducción comunitaria, para retejer los circuitos que sostienen la vida interdependiente, que el capital había fracturado (Navarro & Linsalata, 2020: 14).

Cuando comencé a buscar con otras madres, me hice amiga de una cigarra; cuando la cigarra pedía lluvia yo pedía de regreso a mis hijxs. La cigarra y yo nos juntamos con otras madres y otras cigarras para buscar la vida arrebatada.

Cansadxs de habitar, convivir y resistir precariamente “en un escenario de catástrofes naturalizadas” (Machado Aráoz, 2017: 194) decidimos unirnos con madres de varias especies en búsqueda por lxs hijxs que habían sido *desaparecidxs*, queríamos rastrear para saber si era posible recuperarlx y salvar la vida diversa que representaban o si era necesario despedirles y llorar colectivamente esa pérdida irreparable (Haraway, 2017: 34).

Mientras las cigarras buscaban lluvia, nosotras buscábamos a lxs hijxs; la vida estaba cansada de tantos hijxs perdidxs. Hijxs aves, hijxs mamíferos, hijxs insectos, hijxs marinos, hijxs reptiles, hijxs plantas y árboles *desaparecidxs*. En un mundo seco sin hijxs las madres nos pusimos a buscar por todas las formas, a llamar a la lluvia junto con las cigarras, así como llamábamos a nuestrxs hijxs.

Nos dimos cuenta de que la búsqueda de hijxs multi-especie era una forma de hilvanar desde otras configuraciones lo que el

capital había tejido como separado, mis hijxs eran lxs hijxs de todas, lxs hijxs de todas eran lxs hijxs de la vida que queríamos encontrar en los rincones de la extinción.

Con el tiempo íbamos encontrando hijxs, a unxs les podíamos regresar poco a poco a *territorios refugio* con otros enclaves multiespecies que aceptaban seguir con el cuidado colectivo y reinsertar en las tramas comunitarias a lxs hijxs encontradxs que podrían ser salvadxs. A lxs hijxs que habíamos rastreado su pérdida (especies extintas desde el siglo XX como a inicios del siglo XXI), pero que era imposible reinsertar y salvar desde los esfuerzos comunitarios, les hacíamos despedidas en los santuarios de la deidad acuática de la vida. Nos despedimos amorosamente de las especies perdidas por los embates de la mancuerna capital-patriarcado-colonialismo. Como comunidades en resistencia tierna y cariñosa, aprendimos a sanar, a vivir y morir diferente.

Esas despedidas vitales nos ayudaban a recobrar la fuerza por apostar en sanarnos con la tierra herida desde los circuitos de memorias del planeta que también están inscritos en nuestro cuerpo-territorio y en las colectividades por las que apostamos y en las que participamos (Rivera Cusicanqui, 2018: 57). Sanar el planeta y sanar nuestros sufrimientos compartidos con la tierra (Rivera Cusicanqui, 2018: 52) y las vidas compañeras que habitan este planeta fue un acto que hizo que cayeran pequeñas gotas de lluvia, la tierra toda lloraba y sanaba con nosotrxs.

Porque buscando nos encontramos aprendimos a tenernos bien cerquita, en los entramados multi-especie de filosofías acuáticas y tiernas aprendimos a sentir con/como las otras especies compañeras. Aprendimos a percibir *el arriba y el abajo*, aprendimos a llamar al agua, a re-encauzar ríos, a movernos como las olas, a fluir como las montañas. Aprendimos que mientras estemos todxs juntxs, en tramas diversas y vibrantes de posibilidad de resistencia y vida, todo era posible. Aprendimos que la muerte es parte de la vida, pero apostando por muertes dignas, muertes que no fueran pérdidas irreparables, sino una continuidad de la vida, un compostaje continuo. Aprendimos la continuidad vital de buscarnos y reparar las pérdidas como seres terrenales, el abrazarnos desde el dolor y el amor.

NANOPOLÍTICAS DEL AGUA

Jorge Murillo

Enjoy illusions, lad, and let the rocks be rocks.

Ursula K. Le Guin

Las piedras tienen memoria.

Silvia Rivera Cusicanqui

Water can be found in you.

Eggstone

Cuando iniciamos la lucha contra Agua Zarca yo sabía lo duro que iba a ser pero sabía que íbamos a triunfar, me lo dijo el río.

Berta Cáceres

Cay coritachu micunqui (¿Este oro comes?) /

Este oro comemos.

Guamán Poma de Ayala

Neoliberalismo hidrocefálico

Se ha denominado *neoliberalismo hidrocefálico* al conjunto de estrategias necrocidas implementadas por las elites gobernantes en distintas partes del planeta, maniobras políticas en amalgama estatal-paraestatal-empresarial, que combinan acciones que incluyen barrocas estrategias legislativas que permiten extractivismo y expropiación, y declaraciones frontales de guerra (desaparición y genocidio). El término, si bien ha causado un justificado recelo, ha logrado conjugar metafóricamente la vorágine depredadora de un grupo de personas que ha llevado al límite el ansia acumulativa. Son hidrocefálicos porque el agua se les ha subido a la cabeza. Lo que antes era petróleo en las venas, hoy se ha condensando hasta hacerse bruma, ennegreciendo el sentido: desertificación (des)corazonada que deviene ahogo mental.

Comunidades del agua

En oposición al neoliberalismo hidrocefálico, en distintas partes de la Tierra, han ido germinando diversidad de comunidades que se han pronunciado en defensa del tejido de la vida. Comunidades acuáticas que han logrado entretejer, del escuchar de los flujos del agua y la vida que la circunda, un caleidoscopio estratégico de ofensivas en clave multiespecie. Un hacer político otro que ha logrado hilvanar las separaciones impuestas por la amalgama patriarcal-capitalista-colonial.

En estas comunidades (tan diferentes unas de otras, pero con vasos comunicantes densos que permiten un diálogo horizontal), no existe ya una binarización que escinda la naturaleza de lx humanx. Luego de la entronización del neoliberalismo y, a raíz de sus intervenciones necrocidas (que terminaron por reducir una amplia cantidad de especies y ecosistemas), la irrupción de especies en peligro de desaparición hizo visible su innegable carácter eminentemente político, lo que permitió una re inserción de éstas dentro de la esfera política, acontecimiento que impulsó la configuración de entramados multiespecie en clave político-afectiva imposibles de permear por el ethos del capital.

Nanopolítica: el lavado de ropa y las políticas de cauce y en-cauce

Una de las respuestas a la expropiación y la privatización del agua, fue la reconfiguración geográfica, migraciones que se desencadenaron luego del alza en los precios del agua, así como del efecto conjunto producido por la ola de violencia y la precarización cada vez más extenuante de la vida. Reubicaciones que en algunas partes se dieron a conocer como el “retorno a la tierra”, ya que buena parte de estos traslados se dirigían hacia zonas rurales o en direcciones opuestas al cono urbano.¹⁶ Estos traslados se dieron de

¹⁶ Cabe señalar que no todos los despliegues se dieron así, y que también, dentro de lo urbano, sí dieron y se están dando muestras novedosas

forma heterogénea, en tiempos largos (fueron pocas las ocasiones en que se dieron de manera súbita) y en cantidades variables (a veces en grupos reducidos de personas y otras más en grupos más grandes). Asimismo, estos viajes se realizaron en compañía de otras especies. Era común distinguir entre las caravanas a distintas especies animales, proliferando lxs gatxs y los perrxs, aunque también transitaban, entre ellxs, algunxs burrxs, cerdxs, vacas, gallinas, iguanas, canarios, serpientes, yeguas, ajolotes y ranas. Eso en cuanto a la vida animal, pues otro era el racimo de plantas y vegetales, del que pululaban las cactáceas, pero también el epazote, la albahaca, la manzanilla, la ruda, entre otras plantas y flores. Cientos de personas con macetas se dedicaron a plantar la vida en otro lado. A florecer en otras geografías.

Gran parte de estos viajes buscaron sitio próximo a zonas donde hubiese algún manto acuífero cercano. Lo ideal era asentarse en territorios que compartieran el espacio con algún río vecino. Los asentamientos, como mencionamos, se dieron de forma lenta y pausada. Y no fue sencillo. Parte de seguir con el problema, era hacerse cargo no sólo de él, sino de las alternativas que se presentaban como una salida a ese problema, por lo que hubo que aprender a hacer la vida de nuevo (aunque no de cero). Varias de las prácticas realizadas en las ciudades se mantuvieron, una de ellas fue el lavado de la ropa.

El lavado de la ropa fue un regreso al río, al agua. Una práctica que se recuperó apenas se instalaban quienes iban llegando. Pero esta actividad es y ha sido mucho más importante de lo que se cree. Pues, aunado al rencuentro con los flujos del agua y sus sonidos, lo que permitía el lavado de la ropa era el encuentro colectivo en el que se debatían, con mayor soltura y afectividad, temas de carácter común. Aquello que no lograba resolverse en

de producción de lo común. Formas otras de vincularse en un más acá y más allá del capital, es decir, como forma concreta y situada, pero también como ensoñación deseante.

las asambleas, tarde o temprano terminaba solucionándose en las orillas de los ríos. O en las piedras. A través del cuchicheo, de la interrupción, del hablar con las manos, del fluir constante del agua, aquello que se quedaba en la oquedad de las paredes, se hacía inteligible en el río. Era como darle materialidad a la palabra. El río y el lavar de las manos, otorgaban otro cuerpo a las ideas, como una especie de filosofía sedimentada. Entre la piedra de río y el transitar del agua, algo nuevo se filtraba. Un conocimiento que se hacía posible en colectivo y en relación multiespecie: simbiosis epistemológica de seres vivos y no vivos. Forma de hacer política con las manos y de darle cauce a aquello que lo había perdido. Una política relacional de cauce y en-cauce. Nanopolíticas del agua en correlación con las estrellas en devenir cosmopolítico.

POLÍTICA DEL CUIDADO DE LA ENERGÍA:
ARROYO-ARRULLO

María Sabina

Flor de agua tierna.

Algo que aprendió a pensarse con el agua fue la cuestión de la energía. A veces lluviosa, a veces vaporosa. A ratos desordenada e intempestiva. Pero también, ordenada y calma. O ambas. En pares opuestos. En contradicción sin antagonía. En movimiento quieto o en quietud galopante. Arroyo-arrullo. La política del cuidado nace aquí. Su metáfora es ésta: la del arroyo. Que va y que va. Que vuelve. Que anda y desanda. Arroyo que lava. Que se deslava. Que es sendero. Que es cardumen de peces. Pero que también es nube que cae. Baba de piedra. Agüita que moja. Que limpia. Que restaura. Que sana y repara. Camino que abre. Agüita que baña. Cascabelito que baila. Y canta. Arroyo que arrulla. La política del cuidado de la energía es el arroyo que deviene arrullo. Es el hacer que se desprende de la preocupación por la energía de lxs otrxs. Hacer en reciprocidad. En comunidad. Es entender que lo que se teje, se teje en colectivo; que lo que se come ha gastado las energías de alguien más, humanx o no-humanx. Es comprender que las abejas también duermen y que la miel no es producto de la nada, sino del trabajo recolector de una especie que florea los campos. Porque el cuidado de la energía también es multiespecie. Y no hay especie animal-vegetal que pueda devenir obrera (des)asalariada. Y que incluso los volcanes duermen. Arrullar la energía. Arrullar la energía de las especies compañeras (Haraway, 2016), del territorio, de las personas que queremos. Ser abrazo. Devenir refugio. La política del cuidado descansa aquí. Su metáfora es ésta: la del arrullo. Ser arroyo, devenir arrullo.

El pulpo, un simbiote en clave marina

El pulpo se convirtió en un estandarte para muchas comunidades, marinas y no marinas. Sus tentáculos y su carácter juguetón-enrarecido hicieron que, muy velozmente, se rodearan de afectos singulares. Algunas personas comenzaron a asociarlos con la capacidad que tienen las comunidades para generar lazos entre ellas, tan numerosos como los tentáculos que tienen los pulpos. Otras más arrojaban esta imagen, pero también la pensaban hacia el interior, es decir, esos tentáculos pardos, entre grisáceos y rojos, les recordaba a todo el aluvión de actividades que debían realizarse dentro de las comunidades: el cuidado de lxs niñxs, la atención de lxs enfermxs, la elaboración de la comida, el tejido de la ropa, la recolección del agua, los preparativos de la fiesta, la colocación de los altares para lxs muertxs, el cuidado de los huertos, el resguardo de las zonas protegidas, entre otros de los tantos quehaceres necesarios para el sostén y protección de la vida. Más tarde fue que se habló de sus cerebros, de sus cerebros regados. Alguna vez a alguien se le ocurrió mencionarlo y desde entonces, cuando se habla de un pulpo, se habla de los cerebros regados. Es decir, de la ubicuidad del pensamiento y su corporalidad. De esa ubicuidad que no escinde mente y cuerpo. El cerebro regado es la manera de conjugar el sentir y el pensar. Y una apuesta que busca derribar la colonización de los sentidos, quienes por mucho tiempo han permanecido oscurecidos por el sentido la vista. Pues si el cerebro yace derramado, lo mismo pensamos cuando comemos que cuando acariciamos, lo mismo piensa el estómago que la dermis. Leemos con la nariz. Recordamos con los pies. La simbiosis con el pulpo nos recuerda que mente y cuerpo no están divididos. Y que el alma no es otra cosa que la imagen del cuerpo. El cuerpo tiene memoria. Pensamiento tentacular en clave marina.

Poema de una mariposa pasionaria mexicana¹⁷

.....
.....
.....
florear morado
viento dulce
gracias
(traducción de Avena González)

¹⁷ La traducción de este poema corresponde a Avena González, bióloga, poeta, activista y defensora del agua. A través de un codificador con forma de astrolabio, un artefacto inventado en la zona noroeste de Puebla para poder establecer un diálogo con las mariposas (uno de los primeros inventos producidos durante el “giro científico”, ruptura epistemológica que florece de la restauración que hay entre el orden de lo humano y la naturaleza desde una visión holística de la vida), Avena logró captar algunas palabras emitidas por una mariposa pasionaria mexicana (dione moneta). Esta mariposa, de colores negros, marrones, anaranjados y rosas con destellos metálicos, suele verse por las zonas centrales de México y se le relaciona con la planta pasiflora.

LA COMUNIDAD DE LAS ARAUCARIAS MILENARIAS

Claudia Hernández

La presente historia se sitúa en lo que fue el gran río Biobío, ubicado en territorio mapuche, zona centro sur de Chile, que, desde la cordillera andina hasta el mar Pacífico, dibuja una frontera natural que serpentea los rastros de un abundante caudal de vida arrebatado. Es en este cuerpo-territorio herido, en donde aún habita el pueblo de las araucarias milenarias, cuyos troncos siguen elevando al cielo sus copas siempreverdes y cuyas raíces se interconectan sensiblemente con las especies sobrevivientes que luchan por el agua.

Desde los tiempos conquistadores y colonizadores de América, hombres blancos montados a caballo llegaron hasta aquí y más allá, para avasallar con todo a su paso e instalar bajo violencia y despojo, la modernidad civilizatoria: un profundo *régimen exterminista* (Machado, 2017), que echa sus raíces en la compleja estructura de dominación patriarcal, capitalista y colonial, que subordina material y subjetivamente todo aquello que considera mundo Natural; es decir, la naturaleza, las mujeres y las colonias, para imponer cruentamente el mundo del Hombre Civilizado (Machado, 2017; Mies, 2018).

Durante estos siglos y en los venideros, en este territorio se perpetuó una guerra contra el pueblo mapuche, que significó no sólo la destrucción de los ecosistemas, la muerte y el desplazamiento de sus gentes indígenas, sino también la imposición de las subjetividades antropocéntricas que buscan acabar con las cosmovisiones nacidas en el seno del cuidado y protección de la Vida toda: de la Tierra, del Agua, de las Montañas, de las múltiples especies existentes.

La herida en el río Biobío fue iniciada hace 60 años, mediante la ofensiva extractivista propia del capitalismo avasallador: hombres blancos –y no tan blancos– llegaron montados en grandes maquinarias de garras pesadas, para comenzar a construir los tres

mega embalses que existen hasta hoy, edificados sobre las superficies de bosques nativos y cementerios sagrados, de incommensurable valor y dolor. El proceso ha sido considerado un etnocidio, porque no sólo ha liquidado los cuerpos-territorios, sino que las emprende contra el espíritu (Benohr & Urrutia, 2018).

Sin embargo, esta brutal manifestación de la crisis civilizatoria¹⁸ dio paso al despliegue de procesos curativos erigidos especialmente en torno a las araucarias milenarias, que supieron ser faro de atención para la construcción de la comunidad refugio multiespecie, que supieron revivir el espíritu que encauza la lucha por la Vida toda.

* * *

Fue en el principio, las sobrevivientes araucarias milenarias tornaron sus colores siempreverdes en tonalidades amarillas, un método de resistencia con el cual buscaban llamar la atención de las *especies compañeras* (Haraway, 2016a) para confabular juntas y posibilitar que la Vida continuara.

Entonces las especies humanas concurren al llamado e impulsaron el establecimiento de formas assemblearias para la toma de decisiones y la gestión de la vida en común. Esto les permitió recuperar la capacidad de autodeterminación de la vida cotidiana, para volver a dotarla de creatividad y transformación permanente, para llenarla de la colectividad arrebatada por el individualismo que negaba su condición de especie interdependiente.

¹⁸ Bajo la categoría ecología-mundo, Jason Moore conceptualiza la crisis civilizatoria como el Fin de la Naturaleza Barata, haciendo alusión a la agotada, a su estrategia capitalista de organizar las naturalezas en torno a la generación de ganancias. Dentro del concepto naturaleza barata, se refiere a: el trabajo, los alimentos, las energías y las materias primas (Aula Virtual Fundación de los Comunes, 2020).

El tema transversal de las asambleas consistía en cómo concretar una producción de lo común, que posibilitara el uso y goce de la riqueza para todas las especies. Por ello, se propusieron aprender de las capacidades y de las necesidades de cada una de ellas. Se instalaron escuelas comunes, espacios formativos donde asistían diversas plantas, insectos, mamíferos, etcétera, que, en pleno respeto por los procesos de vida y de muerte, se acompañaban en la sabiduría de los ciclos rotativos y traslativos de la Tierra. Así, comprendieron que las capacidades para la readaptación a las condiciones impuestas en los territorios heridos, el arrebato y la escasez de agua, producía también una subjetividad que lucha, que se resiste en asumir y aceptar dichas condiciones como dadas.

Entonces levantaron la consigna de la lucha por el agua, pensaron desde-con el agua, el cuidado de ella como flujo viviente. Y es que la zona del Biobío tiene una memoria histórica basada en la cosmovisión mapuche que dota de espiritualidad a toda la trama de la vida. Le llaman *ixofillmongen* (Melin *et al.*, 2019) a la concepción de la existencia toda en sus distintas formas y dimensiones, un equilibrio espiritual que impide imponer unas vidas sobre otras. El agua es el encauce que las une sin excepción.

* * *

En las riberas del río Biobío, habitan colmenas particulares de algas, las cuales cumplen funciones metabólicas para la sanitización y provisión de alimentos de la comunidad sobreviviente. Ellas extienden sus hojas viscosas que son cosechadas de forma selectiva, principalmente por mujeres y cuerpos feminizados que, a su vez, procuran abastecerles de las materias y aceites indispensables que brotan de los mismos cuerpos humanos y que las algas necesitan para su subsistencia. Así, en una danza entrelazada de brazos y pieles de algas, de goce y placer mutuo, ambas especies se proveen alimentos, y se refuerzan emparentadas en sus lazos femeninos o feminizados.

Las danzas acuáticas del Biobío son una experiencia comunitaria que se desenvuelve no sólo para procurar el suministro de víveres, sino también como parte de las estrategias cotidianas, muchas veces contradictorias, que se despliegan contra los resabios de la violencia patriarcal. Es en estas riberas donde se torna visible el *entre mujeres* (Gutiérrez Aguilar *et al.*, 2018): prácticas políticas centradas en las luchas contra la mediación patriarcal, que impone un hacer bajo lógicas masculinas que incesantemente persiste en producir y fomentar separaciones entre mujeres, entre ellas y su progenie, y con sus creaciones. Por esta razón, el *entre mujeres* es una forma específica de politicidad, que constituye una de las fuerzas subversivas que, material y simbólicamente, empuja a nombrar el mundo en “femenino” y posibilita ensayar y crear formas que no se ajustan a las cadenas de la compleja amalgama entre patriarcado capitalista y dominio colonial (Gutiérrez Aguilar *et al.*, 2018).

La especie humana ha tardado en inscribir en sus cuerpos la conciencia de la *guerra contra las mujeres* (Segato, 2016) perpetrada con horrorosa crueldad, como fue la caza de brujas (Federici, 2010) y como ha sido desde la conquista y colonización de América (Mies, 2018). Por esta razón, las sabias algas recuerdan que, sin danzas *entre mujeres* no hay alimentos; sin los espacios propios, no es posible sostener y sanar las heridas producidas. Entonces ellas –se– protegen, porque no pocas veces aparecen momentos de una masculinidad que intenta superponerse.

La organización separada de mujeres y cuerpos feminizados, en todo orden y gestión de la vida en que exista organización y espacios mixtos compartidos por todos, es uno de los mecanismos de protección y de lucha antipatriarcal. Es un pilar sobre el que se construye, pues los espacios separados pueden aplacar los intentos de jerarquización de los mandatos de la masculinidad en la sociedad (Segato, 2016). Así también, se han recuperado las formas comunicativas y pedagógicas de los afectos, de la expresión libre y amable, de la escucha con todos los sentidos y todos los sentires, que regresa la sensibilidad, a veces fugada, por los resabios de una historia dominada.

Entonces en los adentros y en las afueras del río Biobío, en la comunidad refugio de las araucarias milenarias, sigue habitando el problema. Los problemas. Se toma mate, que corre de mano en mano. Alguien lo ceba; otras especies lo esperan, mientras van recuperando saberes, construyendo formas nuevas, luchando para sanar y para la supervivencia terrenal (Terranova, 2017).

GLOSSARIO

Cosmopolítica: Palabra tomada de Isabelle Stengers para hablar de “relaciones locales en las que las prácticas políticas y las percepciones del cosmos se interrelacionan” (Arnold, 2018). Política expandida que no niega la capacidad de agencia de lxs otrxs, humanos o no-humanos, vivxs y no vivxs. “Mundos comunes con los que andar” (Haraway, 2016: 300).

Desaparecidx: Esta terrible palabra se usa frecuentemente cuando la vida y la memoria se encuentra en peligro, cuando seres humanos y seres compañerxs dejan de estar. Desaparecidx es un ser vivx a la que se le extraña, a la que se le busca y ama. Desaparecidx es un ser que la violencia del capitaloceno se llevó, es un ser a la que se le busca y puede ser encontrada y vuelta a amar. Desaparecidx es usada actualmente todos los días pero estamos haciendo todo, todito para que nunca más tenga que volver a usarse.

El arriba y el abajo: Aceptación utilizada por Silvia Rivera Cusicanqui en el documental *Mar arriba*. Se refiere a la continuidad de la vida toda, a los espacios/territorios en los que transitamos epistemológicamente y también en nuestro andar en el mundo como seres terrenales. “Cuando una baja al mar también sube a la montaña y viceversa” (Ramos, 2010).

Ensayema: Escritura hecha con las yemas de los dedos. Narrativa acuerpada. Entretejido retórico que hilvana poesía y ensayo.

Entramado comunitario: Son tramas colectivas susceptibles de renovación, de autorregeneración. Son todas las relaciones, creaciones y prácticas colectivas que permiten la reproducción de la vida y que no están plenamente mediadas por el capital (Gutiérrez Aguilar & Salazar Lohman, 2015: 21-22).

Nanopolítica: Palabra tomada de Silvia Rivera Cusicanqui, a raíz de la conferencia que dictó en el coloquio “Os mil nomes de gaia: do Antropoceno à Idade da Terra”, en Río de Janeiro, y que hace referencia a una política del cuerpo basada en la experiencia vivida, en la persona como unidad de sentido (Rivera, 2014). Palabra que hemos intentado colorear molecularmente en coproducción multiespecie, en un sentido similar al de la cosmopolítica, pero que atiende la singularidad de lxs sujetxs y sus agencias.

Naturcultural: “El neologismo naturcultural o natursocial busca diluir el dualismo moderno que considera la naturaleza y la cultura como dos esferas ontológicas diferentes” (Haraway, 2017: 37).

Panenteísmo: Palabra construida a partir del griego pan que significa en y theos que significa dios. El panenteísmo considera a dios y al mundo como interrelacionados; dios siendo el mundo y el mundo en dios, dotando así a toda(s) la(s) naturalezas y seres en ella de magia y divinidad (Culp, 2020).

Realismo capitalista: Expresión utilizada por Mark Fisher para describir la victoria del capitalismo en el plano de las conciencias y la imaginación. El realismo capitalista es la asunción generalizada de que el capitalismo es el único sistema posible para organizar la vida, y que cualquier otro proyecto de vida en colectivo es, o bien un fracaso del pasado (asociado a la experiencia del llamado socialismo real), o bien una utopía imposible de realizar (Fisher, 2017).

Re-sensibilización y re-erotización del cuerpo social: Expresiones formuladas por Franco *Bifo* Berardi para argumentar la necesidad de reconectar los cuerpos mediante experiencias sensoriales

colectivas profundas (la poesía, la respiración, la producción de vida en común), que se resistan a los impulsos estandarizadores y robotizadores que lanza el capital a través de la proliferación de la tecnología, la inteligencia artificial y la financiarización de las relaciones sociales (Berardi, 2017).

Territorios refugio: Entendemos territorio refugio desde dos nociones: la primera, de Horacio Machado Araújo, en el que los espacios-tiempo de refugio en nuevos cuerpos-territorio generan procesos de re-existencia, que dan luz de posibilidad a disputa política por la vida toda (Machado Araújo, 2017: 212). La segunda, de Donna Haraway, en el sentido de potentes redes de cuidado de especies compañeras que en todo el mundo construyeron refugios y focos de diversidad *naturcultural* (Haraway, 2017: 33).

BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, D. (2018). “La cosmopolítica como alternativa a la práctica política patriarcal actual”. *Mulier Sapiens*, 5(9), 22-39.
- Aula Virtual Fundación de los Comunes (Productor) (noviembre, 2020). *Conversación con Jason W Moore. Autor de “El capitalismo en la trama de la vida”* [YouTube]. De https://www.youtube.com/watch?v=_P3uEWWj3k4&feature=youtu.be&ab_channel=AulaVirtualFundaci%C3%B3ndelosComunes
- Benohr, J. y Urrutia, P. (2018). *Río Biobío: Una historia de degradación y sacrificio*. Ladera Sur. Recuperado de <https://laderasur.com/articulo/rio-biobio-una-historia-de-degradacion-y-sacrificio/>
- Berardi, F. B. (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación colectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Culp, J. (2020). Panentheism. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edward N. Zalta) [Web]. <https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/panentheism/>
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

- Fisher, M. (2017). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Gutiérrez, R. (2008). *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento indígena popular en Bolivia (2000-2005)*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gutiérrez, R. y Salazar, H. (2015). *Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente*, 1, pp. 17-49.
- Linsalata, L. (comp.) (2016). Lo comunitario-popular en México. Desafíos, tensiones y posibilidades. En Gutiérrez, R., *Horizontes popular-comunitarios en México a la luz de las experiencias contemporáneas de defensa de lo común* (pp. 31-48). México: ICSyH-BUAP.
- Gutiérrez, R. (2018). “La lucha de las mujeres contra todas las violencias en México: reunir fragmentos para hallar sentido”. En Gago, V.; Gutiérrez, R.; Draper, S.; Menéndez, M.; Montanelli, M. y Rolnik, S., *Constelación 8M, ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* (pp. 25-48). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gutiérrez, R. y Rátiva, S. (2020). “Producción de lo común contra las separaciones capitalistas: hilos de una perspectiva crítica comunitaria en construcción”. En Roca-Servat, D. y Perdomo-Sánchez, J. (comp.), *La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo: miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas* (pp. 41-66). Medellín: Pontificia Universidad Bolivariana.
- Gutiérrez, R.; Navarro, M. L.; y Linsalata, L. (2017). “Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión”. En Inclán, Daniel; Linsalata, Lucia; Millán, Mágina (Eds). *Modernidades Alternativas*. México: UNAM/Ediciones del Lirio.
- Gutiérrez, R.; Sosa, M. y Reyes, I. (2018). “El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal”. *Heterotopías*, 17. Córdoba: UNC. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>
- Haraway, D. (1995). “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, pp. 313-346.

- Haraway, D. (2016). “Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco”. *Revista latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, I, pp. 15-26.
- Haraway, D. (2016). *El manifiesto de las especies de compañía*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil.
- Haraway, D. (2017). “Las historias de Camille: los niños del compost”. *Revista Nómadas*, 47. Colombia: Universidad Central de Colombia. Recuperado de: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_47/47-1H-las%20historias.pdf
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema*. Buenos Aires: Consonni.
- Herrero, Y. (2013). “Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible”. *Revista de Economía Crítica*, 6. Recuperado de: https://www.avlaflor.org/wp-content/uploads/2016/12/09_YayoHerrero.pdf
- Linsalata, L. (2015). Cuando manda la asamblea. Bolivia: SOCEE. Fundación Abril, Autodeterminación. pp. 11-33. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/328942285_Cuando_manda_la_asamblea_Lo_comunitario-popular_en_Bolivia_una_mirada_desde_los_sistemas_comunitarios_de_agua_de_Cochabamba/link/5bec610192851c6b27be2810/download
- Machado, H. (2017). “América Latina y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria”. En Alimonda, H. et al., *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Tomo II (pp. 193-224). México: CLACSO. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030104749/GT_Ecologia_politica_Tomo_II.pdf
- Melin, M.; Mansilla, P. & Royo, M. (2019). *Cartografía Cultural del Wallmapu. Elementos para descolonizar el mapa en territorio mapuche*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Mies, M. (2018). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mondragón, R. y Rabinovich, S. (eds.) (2019). *Heteronomías de la justicia: de exilitos y utopías*. México: Bonilla Artiga Editores
- Navarro, M. (2020). *Apuntes de un feminismo ecológico para una política la reproducción de la vida desde su condición de interdependencia:*

- cuerpos- territorios y violencias extractivistas*. Puebla. (En proceso de publicación).
- Navarro, M. y Linsalata, L. (2020). *Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida. Reflexiones desde América Latina*. Puebla. (En proceso de publicación en la *Revista de Relaciones Internacionales* de la UAM).
- Ramos, J. (2010). *Mar arriba* [Cinta documental]. Disponible en: <https://vimeo.com/31746202>
- Ramos, J. (2010). *Mar Arriba: los conjuros de Silvia Rivera Cusicanqui* [Cinta documental]. California: Julio Ramos. <https://vimeo.com/31746202>.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera, C. (Productor). *Silvia Rivera Cusicanqui. Más allá del dolor y del folclor* [Archivo de video]. Recuperado de: https://youtu.be/AC_ySM05-P0
- Salazar, H. (2015). Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui: Sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro. *Revista El Apantle*, 1, pp. 143-165.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Terranova, F. (2017). *Donna Haraway: Cuentos para la supervivencia terrenal* | | lalulula.tv. <https://lalulula.tv/cine/100076/donna-haraway-cuentos-para-la-supervivencia-terrenal>
- Uribe, S. (2012). *Antígona González*. Oaxaca de Juárez: Sur + ediciones.
- Vega, C. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*, 70, octubre. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res70.2019.05>
- Viveiros, E. [Sesc São Paulo. Productor]. Conferência com Eduardo Viveiros de Castro [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/neWz33m6dgl>